

CARTA AL P. JOSÉ VERONESI, OSB

Cardenal Eduardo F. Pironio

Roma, 4 de septiembre de 1990

Muy querido Padre José:

Perdona si apenas ahora puedo contestar tu hermosísima carta del 21 de julio último. Sinceramente me dio mucha alegría. He podido descubrir, a través de ella, tu corazón sacerdotal de hermano y de amigo. Gracias por haberme escrito y haberme hecho partícipe de tus inquietudes y esperanzas espirituales.

Tienes razón cuando imaginas que aquí en Roma la cruz se hace más honda y oculta, pero al mismo tiempo más luminosa y pascual. Sería imposible la presencia de la cruz sin las otras dos presencias del amor del Padre y de la ternura de María. Gracias por acompañarme desde allí con tu silencio monástico, con tu propia cruz vivida en alegría.

Me recuerdas el texto de Pablo a los *Filipenses*. Es un texto que yo también suelo meditar con mucha frecuencia y me pacifica. Recuerdo que el inolvidable Pablo VI me lo dijo también en una conversación muy personal. De manera que para mí tiene una marca doble: la de ser

la Palabra de Dios y la de ser concretamente transmitida por el Vicario de Cristo en la Tierra.

Comparto contigo lo que la Hermana... te contó sobre su entrevista con el Papa y conmigo. Quiero mucho a la Virgen y deseo de veras que Ella sea mi “Compañera” en mi camino hacia el Padre. Coincide plenamente con lo que tú me cuentas de tu experiencia personal. La Virgen te pide que seas su “compañero”. Cuenta siempre con mi oración y con mi cariño.

Gracias por encomendarme y por ponerme cada vez más hondamente en el corazón de Nuestra Señora. Que Ella proteja muy particularmente ese Monasterio¹. Que sea verdaderamente “escuela de oración” y de comunión eclesial.



De nuevo agradezco tu carta, tu cariñoso recuerdo y tu oración. Va un fuerte abrazo y mi bendición en Cristo y María Santísima

¹ El Beato Cardenal Eduardo Pironio visitó el Monasterio de Cristo Rey el 6 de septiembre de 1967, cuando estaba predicando una semana pastoral al clero de Tucumán.